

Los Caballeros de la Rama

Marcelo Birmajer





www.loqueleo.santillana.com

© 2003, MARCELO BIRMAJER
© 2003, 2006, 2014, EDICIONES SANTILLANA S. A.
© De esta edición:
2015, EDICIONES SANTILLANA S. A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4363-0
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: octubre de 2015

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA
Ilustraciones: PABLO BERNASCONI

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Birmajer, Marcelo

Los caballeros de la rama / Marcelo Birmajer ; ilustrado por Pablo Bernasconi. - 1a ed. . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2015.
120 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Azul)

ISBN 978-950-46-4363-0

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Bernasconi, Pablo, ilus. II. Título.
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 2.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE OCTUBRE DE 2015 EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Los Caballeros de la Rama

Marcelo Birmajer

Ilustraciones de Pablo Bernasconi

loqueleg

*Para mi querido amigo
Horacio Vázquez Rial.*

EL VERDADERO MOTIVO DE LOS CAMPESINOS

Sospecho que todos conocerán el cuento del pastor mentiroso y el lobo.

El pastor pide ayuda a los gritos y, cuando los campesinos acuden, se burla de ellos.

Tres veces grita que viene el lobo y las tres veces es mentira.

La cuarta vez el lobo realmente aparece, el pastorcito grita, los campesinos creen que es mentira y el pastorcito muere devorado por el lobo.

Pero resultó que el pastorcito era en realidad hijo de una familia de nobles y, en su mismo afán por engañar, había fingido ser pastor, con el ánimo de conocer vidas ajenas.

Sus padres, cuando lo supieron muerto a dentelladas, enviaron un investigador a desentrañar el suceso.

El investigador recorrió el sitio aún tinto en sangre, los alrededores, e indagó a los campesinos.

Llegó a una conclusión terrible: por la posición de los testigos, era evidente que el grueso de los campesinos sabían que la cuarta vez el lobo realmente se acercaba, y no habían hecho nada por proteger al pastorcito.

Indignado, los reunió y les dijo:

—Por mis investigaciones, por el recorrido que realizó el lobo desde el bosque hasta el pastorcito, por mis diálogos con ustedes, debo concluir que la cuarta vez que el pastorcito los llamó ustedes sabían perfectamente que ese pedido de ayuda era cierto, que el lobo realmente lo estaba atacando. ¿Por qué no hicieron nada? ¿Acaso son tan salvajes como para vengarse de un jovencito, por tres burlas, dejando que un lobo lo devore? Si me remito a las órdenes de mis amos, debería arrasar vuestra aldea. Pero soy muy curioso: si me cuentan qué ocurrió realmente, tal vez me muestre compasivo.

Luego de un largo silencio, de rostros rojos de miedo y vergüenza, el más representativo de entre los campesinos habló:

—Sabíamos que era un noble, lo habíamos descubierto mucho tiempo atrás. Las tres primeras veces acudimos porque sabíamos que el lobo no venía: pensamos que nos consideraría sus amigos y nos recompensaría de algún modo.

—¿Y por qué no acudieron la cuarta vez?
—preguntó el investigador.

—Porque sabíamos que era verdad y tuvimos miedo del lobo.



LA HERMANA DE LA BELLA DURMIENTE

I

Los padres de la Bella Durmiente celebraban el cumpleaños número quince de su segunda hija.

Veinte años atrás, su primogénita, los mismos reyes y toda la población de Palacio se habían salvado, gracias al beso del príncipe, del sueño eterno en el que los había sumido la maldición de la bruja Agatha —también conocida como el Hada Mala—. Maldijo a Bella, la primogénita, en su cumpleaños número quince, precisamente por no haber sido invitada a la fiesta. La condenó a dormir por siempre en cuanto se pinchara con una aguja. De no ser por el beso en los labios del príncipe Romo, aún estarían durmiendo.

Los reyes habían recibido el nacimiento de Bella como un milagro, puesto que por entonces llevaban muchos años de casados sin que la Providencia los hubiese bendecido con la llegada de un hijo. Y luego de que el príncipe anulara el hechizo, al poco tiempo dieron al reino la buena nueva de que

un hijo más venía en camino. Fue una hermosa princesita a la que llamaron Sofía. Ahora cumplía quince años.

Las horribles circunstancias del cumpleaños número quince de Bella habían escarmentado a los reyes, Flavio y Adriana. Ya sabían que no bastaba con todo el poder ni el dinero ni los guardias del mundo para garantizar la seguridad de sus hijas. Pero, aunque nada fuera suficiente, debían precaverse con inteligencia y astucia para que el destino de las jóvenes fuera lo más seguro posible.

Por ello, para el cumpleaños número quince de Sofía convocaron al reino al profesor Strogonoff, quien estaba reputado en toda Europa como sabio prominente, experto en estrategia, seguridad y trato con los poderes extraterrenales.

El profesor Emil Strogonoff era un hombre de cincuenta años, de muy buen ver, con una tupida barba blanca, y una mirada intensa y brillante. Llegó a Palacio en un carro tirado por dos caballos, acompañado por cuatro guardias del reino de Basilea, de donde provenía, y al llegar al sendero real se le sumaron cuatro guardias montados más, enviados por Flavio y Adriana.

Luego de una opípara merienda, el sabio durmió una necesaria siesta, y por la noche, luego de la cena —porque mientras se come no se trabaja—,

Flavio, Adriana y Emil Strogonoff se reunieron en la Sala de Conferencias real para debatir el tema: cómo asegurar el buen transcurrir de la fiesta de quince años de Sofía.

Strogonoff pidió todos los documentos referidos al cumpleaños número quince de Bella, a Agatha y a las Hadas Buenas.

—Es evidente —les dijo el sabio a los reyes— que vuestra preocupación deviene del mal trance vivido hace veinte años, cuando el cumpleaños número quince de vuestra primogénita. Lo primero que debemos evitar es que se repitan semejantes sucesos.

Flavio y Adriana asintieron.

Los tres conversaron horas sobre cada uno de los detalles que habían precedido a la ceremonia, a la aparición intempestiva de Agatha y a la maldición. El profesor Strogonoff leyó una vez más los documentos delante de los reyes y, no contento con ello, se llevó los papeles a la cama.

—Mañana por la mañana —dijo el profesor—, luego del desayuno, les recomendaré un plan de acción.

Los reyes pasaron una mala noche, aguardando con ansiedad la sugerencia del sabio.

Al día siguiente, como había prometido, luego de los canapés de lengua de rruiseñor y la leche

con licor que los reyes acostumbraban desayunar, Strogonoff presentó su plan de seguridad.

II

—Quizá mi idea les resulte pueril o infantil —dijo el profesor—. Pero a menudo los peligros más difíciles se alejan con las respuestas más simples. Lo sé por mi servicio a las órdenes de buena parte de los poderosos de la Tierra: reyes, emperadores y hombres ricos o ilustres. Por todo lo leído y conversado, tengo para mí que el único peligro real cercano que hoy afrontamos es la misma Agatha. Aún vive y ansía venganza. Es cierto que a lo largo de su vida la princesa Sofía enfrentará muchos otros peligros —no podemos prever la mayoría de ellos—, y para entonces, si la buena fortuna lo quiere, ella ya estará casada, protegida por un gran señor, y será lo suficientemente grande como para saber precaverse o bien recurrir a mí de nuevo, que estaré siempre a vuestras órdenes. Pero el desafío de la presente hora es impedir que en la próxima fiesta, en la flor de su edad, la princesa Sofía sufra un destino semejante al de vuestra primera hija. Por lo tanto, mi consejo es invitar a la bruja Agatha a la fiesta.